



## Pasado y futuro de la Barcelona territorio

### La razón en la ciudad: el Plan Cerdà

Texto **Francesc Muñoz** Profesor de Geografía Urbana.

Universitat Autònoma de Barcelona

**Barcelona conmemora el 150º aniversario del Plan de Ensanche de Ildefons Cerdà. En este tiempo, el Eixample se ha convertido en un tablero de juego en el que la ciudad y su urbanismo han establecido un diálogo permanente con el proyecto del ingeniero de Centelles.**

El Eixample de Barcelona, el Eixample Cerdà, ilustra de forma clara el intenso proceso de reflexión sobre la forma urbana que se produjo durante el transcurso del siglo XIX y que caracterizó un urbanismo nacido con la urgencia de aportar soluciones a una crisis urbana de tipo ambiental y social. Las condiciones extremas de densidad, resultado del acelerado crecimiento urbano, y la insalubridad de los espacios habitados y públicos serán, en efecto, concebidas como la causa primordial de la elevadísima mortalidad que definía la percepción vital y estadística de los espacios urbanos y que sin duda constituía el principal problema de la ciudad.

De este modo, tanto la medicina galena como el incipiente urbanismo explicaron los mayores riesgos para la salud, concretados a partir de los elevados umbrales de mortalidad urbana, en función de la excesiva densidad que entonces definía el espacio urbano a partir de evidencias diversas: desde el aumento exponencial de la población en el espacio intramuros hasta la subdivisión intensiva de las propiedades que daba lugar a viviendas de superficie progresivamente más reducida.

Este vínculo entre densidad y sobremortalidad se estudiará desde el prisma positivista a partir de la acumulación exhaustiva de datos cuyo análisis llevará a la conclusión de la necesaria reforma y ensanche de la ciudad existente como condición previa para proyectar un espacio urbano adecuado al ideal técnico de salud pública. En el caso de Barcelona, este análisis causal de la densidad y la mortalidad, que con muchas otras informaciones estadísticas se recoge en *Teoría general de la urbanización*, lleva a Cerdà a justificar la necesidad del Plan de Ensanche, de cuya aprobación celebramos el 150.º aniversario en 2009. Este cuaderno monográfico parte de esas perspectivas históricas para proponer cuatro grandes argumentos relativos al Eixample de Cerdà y a su legado a Barcelona:

-En primer lugar, una contextualización del Plan de Ensanche como un proceso urbano en el que hay que considerar las herencias e inercias del momento de partida no sólo en lo que se refiere a la producción de suelo urbano de forma estricta, sino, sobre todo, en lo relativo a las vertientes social y política que van conformando el proceso de urbanización. Los artículos de Ramon Grau, Marina López y Manuel Guàrdia exploran estas cuestiones con mayor profundidad y nos permiten entender la complejidad que acompaña los procesos de cambio morfológico y funcional en la ciudad del siglo XIX. Una complejidad que nos indica que no sólo cambia el espacio físico de la ciudad, sus fachadas o espacios públicos sino también la propia sociedad urbana.

-Esta presentación de la evolución del Plan de Ensanche, lejos de plantearse en términos de un plan virtuoso que, con posterioridad, es transformado o corrompido por la práctica del urbanismo, se propone, por el contrario, desde el enfoque precisamente opuesto, es decir, el Eixample constituirá más bien un tablero de juego en el que la ciudad y su urbanismo establecerán un diálogo ininterrumpido con el Plan y sus resultados. Es muy cierto que el proceso de construcción del Eixample se fue orientando según criterios diferentes de los que fundamentaban



© Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona



© Jordi Todó / Tavisia

las propuestas iniciales, como lo demuestra el hecho de la progresiva densificación de las manzanas y del tejido edificado, ya bastante estudiada y conocida. Pero no es menos cierto que el propio Cerdà introdujo modificaciones en sus planteamientos, buscando siempre el máximo pragmatismo de acuerdo con el momento histórico, y que los cambios progresivos significaron la introducción de elementos y situaciones consideradas hoy como positivas. Los artículos de Joaquim Sabaté, Mercè Tatjer y Joan Roca se hacen eco de este interesantísimo debate y muestran hasta qué punto el Plan de Ensanche nos permite reflexionar no sólo sobre la ciudad pasada sino sobre la actual.

-El énfasis en la relación entre la gestión del Plan de Ensanche y la práctica del urbanismo en Barcelona cobra especial interés cuando se pretende valorar el pasado reciente de la ciudad. En este sentido, los artículos de Joan Busquets, Maria Buhigas y Salvador Rueda ensayan una visión comprensiva sobre el urbanismo democrático que refundó la gestión urbana de la ciudad y, ya con la mirada puesta en el momento actual, ponen de manifiesto, un siglo y medio después de la aprobación del Plan, la inmensa capacidad del Eixample como una forma urbana capaz de acoger diferentes funciones urbanas, de adaptarse a nuevos programas de uso e incluso de representar percepciones sociales nuevas.

-Por último, la sección del monográfico "Propuestas/respuestas" sugiere una reflexión sobre el futuro de la metrópoli barcelonesa en el siglo XXI partiendo de la visión de largo alcance que caracteriza la reflexión de Cerdà en la Barcelona del siglo XIX. Los artículos de Juan Antonio Mòdenes, Manuel Gausa y Jordi Pascual abordan, así pues, la cuestión de la morfología física y social de la futura metrópoli y ponen de manifiesto la contradicción que actualmente representa el hecho de que las dinámicas metropolitanas presenten una magnitud claramente regional cuando las capacidades para gobernar el territorio no son aún efectivas a escala supramunicipal.

Los tres artículos, con diferentes argumentos y desde diversas perspectivas, plantean lo que desde la demografía, el urbanismo y la cultura constituye el principal reto de las regiones metropolitanas en el momento actual, también en el caso de Barcelona: conocemos bastante bien el territorio, evaluamos con relativa exactitud los volúmenes poblacionales, los consumos de suelo o los hábitos culturales, pero aún hemos de enfrentarnos al problema de cómo poner esa diagnosis exhaustiva al servicio de una visión regional del gobierno del territorio, capaz de dotar de contenido nuevas formas de gestión metropolitana más adecuadas a la dimensión territorial que adquieren las problemáticas urbanas actualmente.

De hecho, se trata de una situación que ciertamente recuerda a aquella en la que Cerdà propone el Plan de Ensanche, ya que, después de haber recogido un detallado operativo estadístico y completado el diagnóstico del por aquel entonces principal problema urbano -la sobremortalidad urbana asociada a la densidad-, la reflexión que introduce el Eixample no llevará más que a la agregación municipal de 1898, que supone, de hecho, un primer salto en la escala del gobierno de la ciudad.

Reflexionar en el momento actual sobre esta adecuación del gobierno del territorio a una escala metropolitana vasta plantea no pocas dificultades pero, a pesar de ello, se trata de una condición necesaria y no suficiente. En otras palabras, la eventual creación de una ley o de un futuro gobierno metropolitano debería ir acompañada de otro gesto aún más importante y de raíz claramente cerdaniana: la redefinición, inspirada en la diagnosis del territorio, de las políticas urbanas al uso para adaptarlas a la dimensión real de las cuestiones que crean la metrópoli.

Llevar las políticas urbanas al territorio: éste es el "gesto Cerdà" que Barcelona puede aprovechar en el nuevo siglo.

Seguramente, la demanda retórica de Cerdà cuando pedía "Rurizad lo urbano, urbanizad lo rural", se ha cumplido en el transcurso del siglo XX y hemos, efectivamente, urbanizado el campo, pero también es evidente que lo hemos hecho sin la política, sin políticas inspiradoras de urbanidad que hayan ido más allá de la mera urbanización del territorio.

Más allá de la celebración de la efeméride y de la reivindicación de la figura del ingeniero creador del Eixample, este Año Cerdà ha representado una oportunidad para someter a debate estas cuestiones. Un debate que, aunque debe comenzar por el propio Eixample, valorando su historia y relevancia urbana en el momento actual, tiene que concluir lejos de las fronteras definidas por la geometría de su cuadrícula, hasta hacer visibles los territorios de la metrópoli donde el "gesto Cerdà" es hoy más necesario.

Otoño (octubre - diciembre 2009)



**Publicado bajo una licencia Creative Commons**